

Entrevista

por Isabel Beltrán Domínguez

A portrait of Manuela Peña, a woman with reddish-brown hair, wearing a white t-shirt, resting her chin on her hand. She is sitting outdoors in front of a wooden lattice fence with green foliage.

Manuela Peña

Bibliotecaria del IES Gerardo Diego (Pozuelo, Madrid)

“Es necesario que dejemos atrás el voluntarismo con el que se está funcionando en las bibliotecas escolares”

Cuando Manuela Peña decidió estudiar Biblioteconomía en la Universidad Carlos III de Madrid, ya llevaba varios años como profesora de Formación Profesional, por eso muy pronto se hizo cargo de la biblioteca escolar de su centro. Desde entonces no ha dejado de luchar por las bibliotecas de los Institutos donde ha estado, con muy pocos medios, pero con notables resultados: uno de sus proyectos fue respaldado con un premio del Ministerio de Educación. Este curso ha participado en la creación de un equipo de Proyecto de Biblioteca que se encarga de programar y coordinar las actividades culturales del centro. A pesar de tan rico bagaje, Manuela no se siente optimista ante el futuro de las bibliotecas escolares.

¿Cómo llegaste a responsabilizarte de una biblioteca escolar?

Yo trabajaba en un Instituto de Enseñanza Secundaria como profesora de FP de Administrativo cuando me enteré de que en la Universidad Carlos III de Madrid se acababa de implantar una nueva titulación: la de Biblioteconomía y Documentación. Me matriculé en ella y realicé las prácticas en mi centro junto a otras dos compañeras. El curso siguiente ya comencé a ocuparme de la biblioteca, que había estado cerrada durante dos años y cuyos fondos se habían catalogado gracias al voluntarismo de algunos profesores. Una de mis primeras ocupaciones fue la de informatizar —catalogación y préstamo—, organizar y formar a los alumnos que “se hacían cargo” de la biblioteca, crear una sección de referencia, organizar la hemeroteca, y crear un servicio de vídeo y fonoteca en la sala de biblioteca. Todo con muy pocos medios.

También he ayudado a montar la biblioteca de mi centro actual, partiendo de cero, ya que hace cuatro años nos cambiamos de edificio y empezamos directamente la catalogación informatizada con ABIES 2.0 (6.000 ejemplares), para ello formamos un Grupo de Trabajo, a través del CAP, durante dos años. Este curso hemos creado un equipo de Proyecto de Biblioteca, formado por cinco profesores, que se ocupa de organizar y desarrollar todas las actividades que se programan durante el curso.

Aunque la LOGSE no cita expresamente la biblioteca escolar, está claro que

para su cumplimiento sí es necesario contar con ella. ¿Crees que se le ha dado la merecida atención en los centros escolares?

No, ninguna atención. Es frustrante pensar que para una vez que en la legislación educativa se vislumbraba la importancia de la documentación en el proceso de aprendizaje, no se hayan regulado convenientemente las condiciones que favorezcan el desarrollo de las bibliotecas escolares en los centros. La biblioteca todavía se concibe como un espacio dependiente del “Departamento de Actividades Extraescolares” con un responsable que se dedica a ella una hora lectiva a la semana en el caso de secundaria y tres horas en primaria, siempre que no haya que hacer sustituciones.

Es verdad que muchos responsables de bibliotecas escolares son profesores o padres de alumnos voluntarios que ponen en marcha la biblioteca con ilusión y dedicación. ¿Qué nos puedes decir sobre el perfil del bibliotecario y su consolidación dentro de la estructura de la escuela?

Por desgracia no existe un perfil de bibliotecario escolar. Lógicamente, si la biblioteca no está regulada como una entidad integrada de lleno en la comunidad educativa, es difícil definir qué requisitos debe reunir la figura de un bibliotecario escolar. Una razón puede ser la económica, puesto que aunque no ha habido problemas para dotar a los centros de un profesor que se ocupe de todos los medios informáticos, un TIC, creemos que para la administración el hecho de gestionar un centro de

Recursos Multimedia/Biblioteca no es suficiente para justificar el gasto de seis horas lectivas de un profesor. Por supuesto, la dedicación a tiempo completo sería una utopía.

En todo caso, yo defiendo el perfil del docente con formación en Biblioteconomía. Es necesario que dejemos atrás el voluntarismo con el que se está funcionando hasta ahora en las bibliotecas escolares. Pero para ello también es preciso que la administración cree una infraestructura que permita la viabilidad y permanencia de proyectos de biblioteca en los centros educativos. Y es que cuando un profesor dedicado a la labor de biblioteca es trasladado de centro, en la mayoría de los casos desaparece el proyecto iniciado por esa persona y su esfuerzo no ha servido de nada.

Por otro lado, el responsable de la biblioteca escolar, aparte de poseer formación en Biblioteconomía —en todos los CAP ya se organizan cursos sobre el tema—, debe querer dedicarse a esta tarea y manifestar *amor* hacia los libros, y digo libros y no literatura puesto que la cultura abarca todas las ciencias. El asunto de las horas se puede solucionar, mientras no exista regulación, sin coste para la administración, ya que en Secundaria

es muy raro que todos los profesores estén completos de horas. Con solo acumular todas esas horas que “sobran” en un departamento en el responsable de la biblioteca, el problema estaría solucionado de momento. No es lo ideal, pero es una manera de optimizar recursos y dar solución a las necesidades.

En tu experiencia profesional has tenido ocasión de participar en la organización de bibliotecas escolares de varios centros. ¿Qué apoyo has encontrado de las direcciones y los claustros de profesores?

Siempre he tenido el apoyo de la dirección, pero en ningún caso la biblioteca es para la dirección de los centros un asunto prioritario. Si funciona bien están encantados, pero en jefatura de estudios nunca se está dispuesto a perder a un profesor de guardia de pasillos para que realice guardia/actividades de biblioteca. Además, por desgracia, la realidad es que muchos profesores desconocen los servicios, los fondos y el funcionamiento de las bibliotecas de sus centros, por lo que difícilmente pueden potenciar su uso por parte de los alumnos. Solucionar este problema es otra de las tareas que se tiene que abordar desde la biblioteca.





Como bibliotecaria y profesora, ¿qué crees que puede aportar la biblioteca escolar a la formación de los alumnos y a la labor docente?

En primer lugar debe ser aglutinadora de los recursos formativos e informativos del centro: ofrecer información para satisfacer las necesidades curriculares, culturales y complementarias; participar en la capacitación de los alumnos en el uso de las distintas fuentes de información; promocionar la lectura como medio de entretenimiento y de ocio; servir de enlace con las bibliotecas públicas. En definitiva, se trata de poner a disposición de los alumnos y profesores los recursos necesarios para el aprendizaje y favorecer una educación igualitaria.

En tu opinión, ¿qué es más importante, la organización del fondo o la orientación y atención didáctica a los alumnos desde la biblioteca?

El proceso técnico del libro —catalogación, clasificación...— no es un fin en sí mismo, pero sí es un paso intermedio y necesario para poder luego gestionar las actividades de la biblioteca de una forma normalizada y ágil. Por suerte, para facilitar la realización de estos trabajos —que

aún nos ocupa mucho tiempo— podemos contar en la actualidad con el programa de gestión de bibliotecas ABIES o podemos importar registros de la Biblioteca Nacional o de Rebeca.

Soy partidaria de que se aborden ambas tareas a la vez de manera que la biblioteca esté plenamente integrada en el desarrollo diario del centro. Así, si cuando se están procesando los fondos no se puede realizar el préstamo informatizado, este se puede hacer “a mano” y llevar a cabo, al mismo tiempo, actividades de animación a la lectura, formación de usuarios, celebración de efemérides o exposiciones. Lo más importante es la difusión de la cultura, que el alumno use los fondos, resuelva sus dudas, amplíe sus conocimientos, acceda a la información en todo tipo de soportes, y que la biblioteca sea el núcleo del que salgan, se propongan, se organicen todas las actividades culturales del centro, contando con la colaboración de todos los profesores que quieran participar.

En ocasiones, la biblioteca de un centro escolar es considerada como un lugar para hacer los deberes y en otras, se trata sólo de un lugar donde remitir a los alumnos castigados, ¿cuál es tu opinión al respecto?

“En pleno siglo XXI las bibliotecas escolares siguen sin existir en el organigrama de los centros de enseñanza”

Te puedo contar como anécdota que hace muchos años, cuando yo empezaba en la docencia, la primera vez que pedí la palabra en un claustro de más de 100 profesores –asustada– fue para decir que enviar a los alumnos castigados a la biblioteca era antipedagógico y por supuesto creaba antiusuarios, pues nadie desea volver al lugar de castigo, por lo que solicité formalmente que no se volviese a hacer. Todos estuvieron de acuerdo y se creó un aula de castigados atendida por un profesor de guardia. Pero todavía hoy tengo que repetir estas cosas en los claustros porque en principio es una solución “estupenda” para los que organizan el centro. La biblioteca suele considerarse como una sala multiusos, que se cierra para realizar sesiones de evaluación, consejos escolares, presentaciones de editoriales, aula para visionar películas... En fin, que carece de identidad propia, por eso se abusa de ella. En cuanto a los deberes y los trabajos que hacen los chicos me parece que la biblioteca es el lugar

idóneo puesto que allí disponen de fondos para consultar si lo necesitan y de un espacio adecuado para hacerlo. Como ya he dicho antes, la literatura de ficción y la lectura como ocio es solo una de las funciones que debe desempeñar la biblioteca escolar.

Cuando tienes ocasión de encontrarte con otros bibliotecarios escolares ¿qué temas son los que más os preocupan?

Siempre los mismos: la falta de tiempo, la falta de recursos, la falta de consideración... Después de llorar un poco las penas de siempre nos contamos los vericuetos, triquiñuelas y técnicas con las que hemos conseguido montar tal servicio con dos duros o conseguir fondos.

Tu interés por las bibliotecas escolares te llevó a proponer un proyecto al Ministerio de Educación merecedor del reconocimiento público, ¿puedes contarnos cual ha sido su repercusión en el centro escolar?





El motivo de presentar un proyecto a un concurso del MEC no ha sido otro que la carencia total de fondos económicos para avanzar en el desarrollo de nuestra biblioteca. Surgió una posibilidad remota de conseguir financiación y enseguida nos pusimos a trabajar para presentar un Proyecto de Mediateca que nos permitiera comprar fondos,

muebles para montar una Fonoteca –Inglés, Francés y Música–, una Videoteca y una pequeña Hemeroteca. Tuvimos suerte y nos concedieron un accésit de 10.500 euros, que es mucho dinero para una biblioteca escolar. Aparte de la gratificación económica, en realidad este premio ha servido para constatar, de manera oficial, que en las



bibliotecas se están haciendo cosas y que, además, no se están haciendo mal. Es un apoyo moral importante cuando se llevan ya varios años trabajando con ilusión y poniendo tanto empeño en sacar las cosas adelante.

¿Cómo ves el futuro de las bibliotecas escolares?

Nada bien, para qué te voy a mentir. Hubo un tiempo en el que estaba más ilusionada. Pero la realidad es que la administración solo ha considerado el problema de las bibliotecas escolares como algo relacionado únicamente con la gestión informática

creando el ABIES, que está ayudando mucho en la gestión. No ocurrió nada más, ni autonomía de gestión como departamento independiente, ni personal formado con tiempo disponible, ni dotación específica, nada de nada. Ya estamos en pleno siglo XXI y las bibliotecas escolares siguen sin existir en el organigrama de los centros de enseñanza. Seguiremos funcionando gracias al voluntarismo y horas de dedicación de muchos profesores estupendos que están por la labor de suplir las deficiencias de la administración educativa. De todas formas ya se sabe que la esperanza es lo último que se pierde... ■

AUTORA: Beltrán Domínguez, Isabel.

FOTOGRAFÍAS: Fernández García, Amador; Fernández Peña, Aida y Peña Otero, Manuela.

TÍTULO: "Es necesario que dejemos atrás el voluntarismo con el que se está funcionando en las bibliotecas escolares". Entrevista a Manuela Peña. Bibliotecaria del IES Gerardo Diego (Pozuelo, Madrid).

RESUMEN: En esta entrevista, Manuela Peña –profesora de Formación Profesional y titulada en Biblioteconomía– comenta su experiencia como encargada de la biblioteca escolar de su Instituto y reivindica la importancia que debería tener la biblioteca como aglutinadora de los recursos formativos e informativos de cualquier centro. También apela a una mayor implicación de la administración pública en el impulso de las bibliotecas escolares.

MATERIAS: Bibliotecas Escolares / Bibliotecarios / Entrevistas.

DIGIBIB®

Requisitos técnicos mínimos:
Procesador Pentium o superior.
32 Mb RAM (recomendado
64 Mb). Windows 95, 98, Me,
2000, NT 4, XP, Linux. Unidad
de CD-ROM.

DIGIBIB® es un producto de



Sistema Integrado de Gestión Bibliotecaria

basado en ISBD/GARR, IBERMARC/MARC21 en un entorno XML diseñado específicamente para el intercambio de información en Internet.

❑ Módulos de DIGIBIB®

- Adquisiciones.
- Catalogación.
- Autoridades.
- Circulación.
- Importación/Exportación.

❑ Otras prestaciones de DIGIBIB®

- Gestión de objetos digitales.
- Gestión por radiofrecuencia RFID.
- Pasarela web para búsqueda, recuperación y presentación de registros y objetos digitales.
- Migración de registros.

Última tecnología de

creación, consulta
e intercambio de
información bibliográfica
al alcance
de todas las Bibliotecas.

DIGIBIB, empresa especializada en el desarrollo de Bibliotecas Virtuales en colaboración con diversas instituciones, lidera el campo de la distribución de recursos electrónicos. En nuestro catálogo de publicaciones se pueden encontrar más de 2.000 obras digitalizadas.